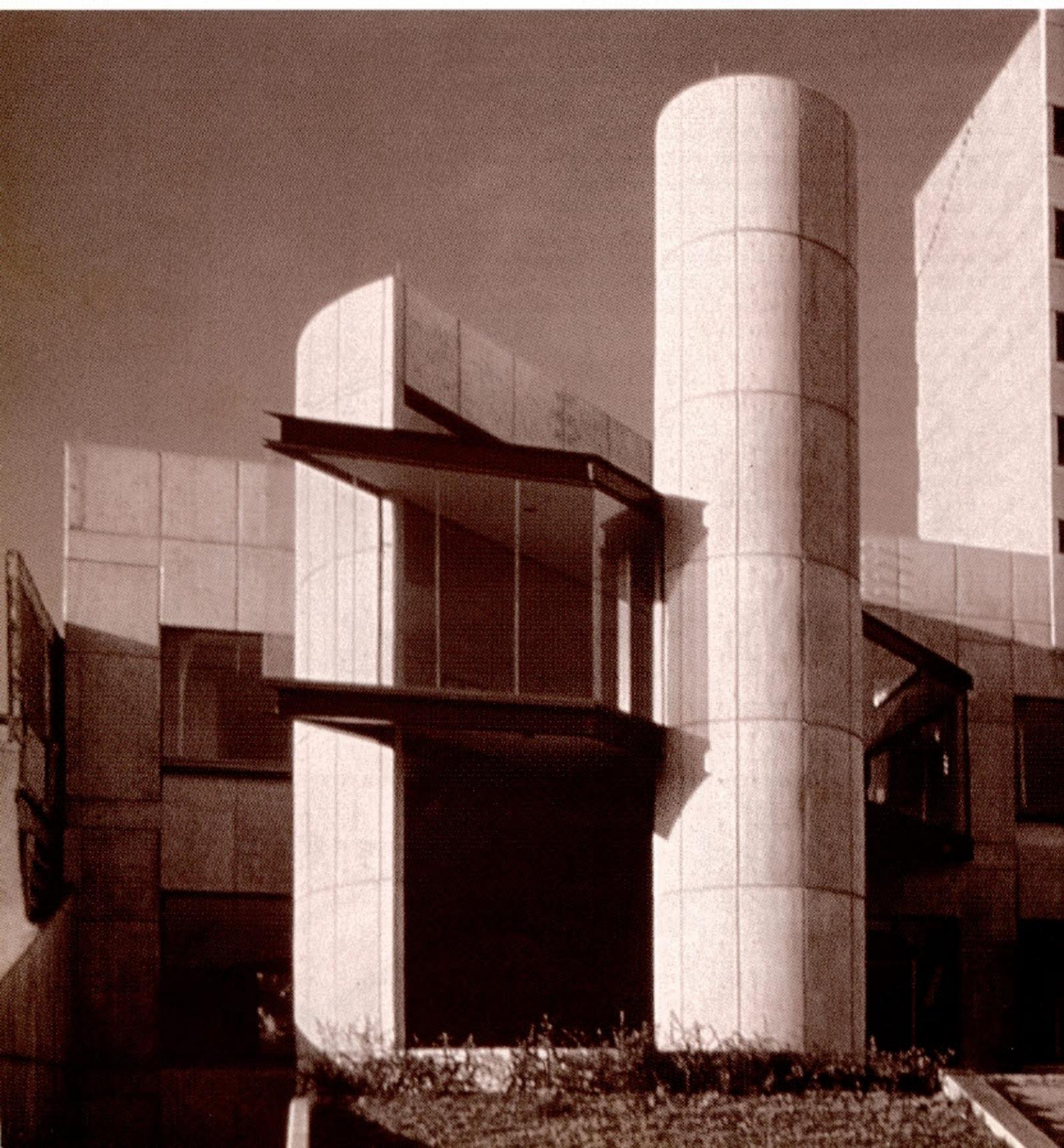


# J. Francisco Serrano, arquitecto de tercera generación /

Ernesto Betancourt

Arquitecto. Profesor de la Facultad de  
Arquitectura, UNAM.

J. Francisco Serrano.  
Sucursal bancaria SOMEX. México D.F., 1991-1992.  
Detalle fachada principal.  
*Foto: Pedro Hiriart*



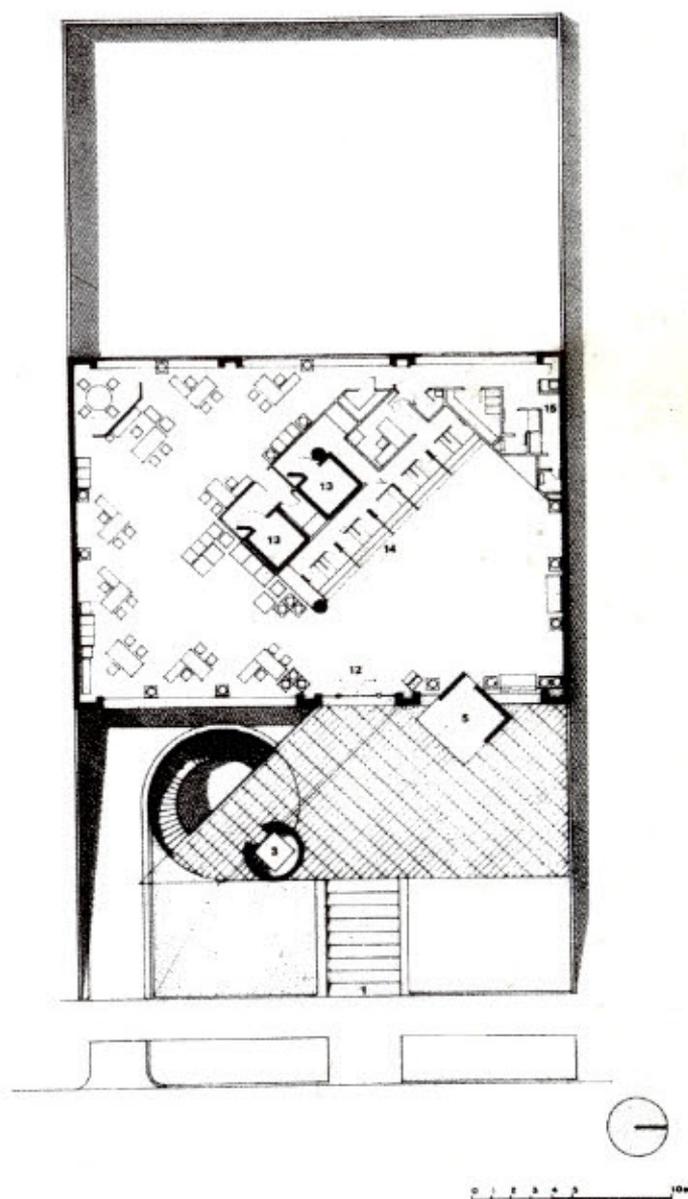
Según la tradición japonesa, un ceramista –una de las profesiones más respetadas en el país del Sol Naciente– alcanza el dominio total de su oficio cuando ha heredado la experiencia y las enseñanzas de padre y abuelo; de ahí que los ceramistas de "tercera generación" sean considerados miembros distinguidos de su sociedad. Traspolando esta consideración a nuestro medio, podemos calificar a J. Francisco Serrano –a quien correspondió dictar la Cátedra Federico Mariscal 1998 en nuestra Facultad– como un dignísimo "arquitecto de tercera generación".

El apellido Serrano ha estado vinculado a la construcción de edificios a lo largo de tres generaciones en la historia arquitectónica de esta ciudad y de este país. Es bien conocido el nombre del ingeniero Francisco J. Serrano como autor de notables edificios como el Basurto en la colonia Condesa o la Facultad de Ingeniería de Ciudad Universitaria, pero quizás es menos conocido que otro Francisco Serrano fue autor del magnífico edificio ubicado en la esquina de Madero e Isabel la Católica en el centro de la ciudad enfrente del templo de la Profesa.

J. Francisco Serrano Cacho, hijo del primero y nieto del segundo, es el tercer Serrano de una dinastía de arquitectos constructores de primera línea (si bien Francisco J. Serrano era ingeniero por formación profesional, sus obras merecen ser parte del patrimonio arquitectónico nacional por derecho propio).

Podría suponerse que la educación universitaria y la gran tradición familiar hubiese bastado para iniciar una práctica profesional segura y confiada, práctica de más de treinta años ininterrumpidos y una veintena de notables edificios. No fue así: la formación del tercer Serrano, una vez que concluyó sus estudios en la Universidad Iberoamericana, se consolidó profesionalmente en el taller de Augusto H. Álvarez, con quien más tarde se asociaría en algunos trabajos como el proyecto del Hotel Meridien en la Avenida Reforma. No es difícil asegurar que la notoria habilidad y la permanente preocupación de Francisco Serrano por el detalle constructivo, no es únicamente producto de una bien añejada herencia familiar, es también la cercana convivencia durante su juventud con Augusto Álvarez, uno de los arquitectos mexicanos más destacados y afectos al gozne perfecto entre materiales distintos y el culto al módulo riguroso.

Tras sus años formativos y de colaboración alternada con su padre, Serrano inicia su vida profesional independiente en la que se podrían diferenciar tres épocas distintas. La primera en la que consolida sus experiencias anteriores y se mantiene en busca de una personalidad propia. Una segunda etapa en que la mayor parte del trabajo encuentra su camino en las obras que realiza en sociedad con Teodoro González de León. Y una tercera y actual en la que se vislumbra una nueva ruta que, podría decirse, aún está en definición.



Sucursal bancaria SOMEX.  
Planta arquitectónica.



### El modernismo de los sesenta.

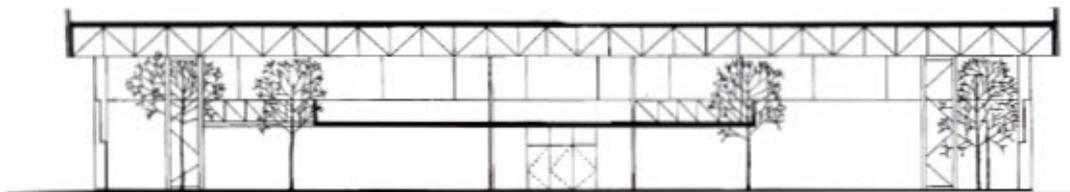
El inicio de la práctica profesional de "Serrano tercero" a mediados de la década de los sesenta, coincide también con un cierto cambio de actitud hacia la arquitectura de la segunda mitad del siglo veinte. En el contexto internacional, no hay que olvidarlo, la arquitectura moderna era ya una realidad visible en la mayoría de las ciudades importantes del mundo, ya no era nada más una propuesta de las vanguardias europeas de los primeros años y las obras maestras de los principales actores estaban ya construidas o estaban en construcción.

Eran obras muy conocidas: el edificio Seagrams, la Casa de la Cascada, Ronchamp, las casas de Neutra en los Ángeles y algunos de los mejores edificios de Bunshaft en los Estados Unidos. También ya para entonces, algunas de las limitaciones de la vulgarización

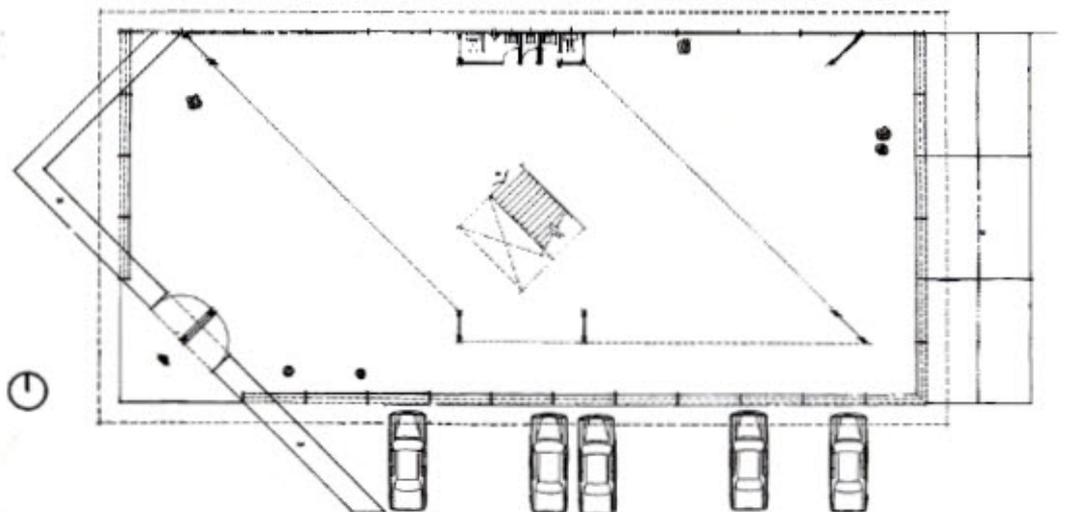
del modernismo comenzaban a ser patentes; el abuso de ciertos materiales no siempre adecuados en toda latitud, la indiferencia a los recursos tradicionales y regionales, la despersonalización y masificación de la vivienda y todas aquellas razones justas e injustas con las que en algún momento se desprestigió al Movimiento Moderno comenzaban a oírse.

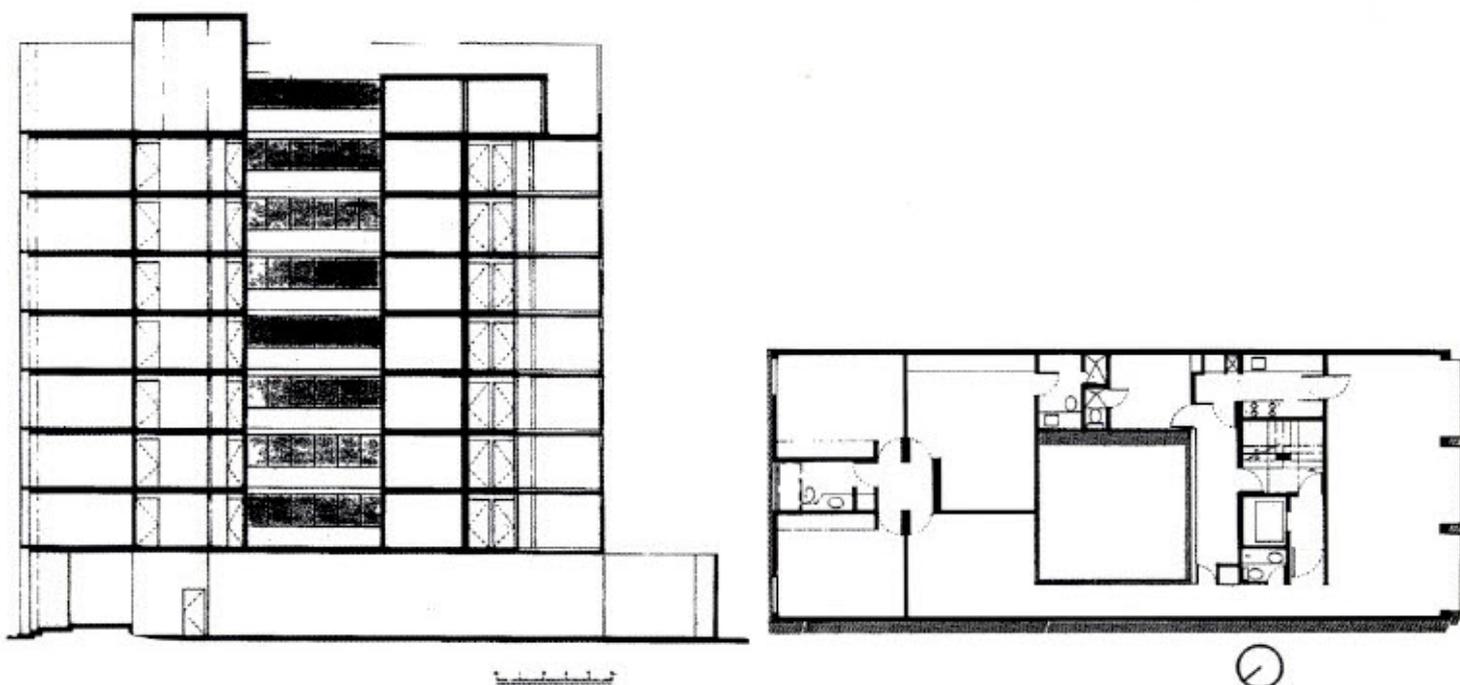
En el contexto nacional, el "modernismo" se convirtió en el lenguaje de un estado y una burguesía medianamente ilustrados, emprendedores y confiada en el progreso material de un país que parecía inevitablemente destinado a saltar del provincialismo revolucionario a la industrialización y avance tecnológico. Nada mejor que la arquitectura de vidrio y acero para representar al país por surgir.

La primera generación mexicana de maestros modernos, empezaba a dejar atrás las primeras experiencias arquitectónicas, más asociadas a los gobiernos posrevolucionarios, y la apenas incipiente tecnología del concreto y el acero para entrar de lleno en un lenguaje menos comprometido con regionalismos geográficos o ideológicos, con una industria con tecnologías más evolucionadas y con mayores recursos económicos y financieros (no olvidemos que el país también se vio favorecido por la inercia económica de Norteamérica inmediata a la posguerra). Las obras de Mario Pani o de Obregón Santacilia ilustran a la perfección esta transformación: del Conservatorio de Música o la Secretaría de Salubridad al multifamiliar de Tlatelolco o el Seguro Social se percibe claramente este cambio de actitud. Serrano, como parte de la generación más joven de entonces, realizó sus primeras obras con este lenguaje abierto, ligero e internacionalista de la arquitectura de

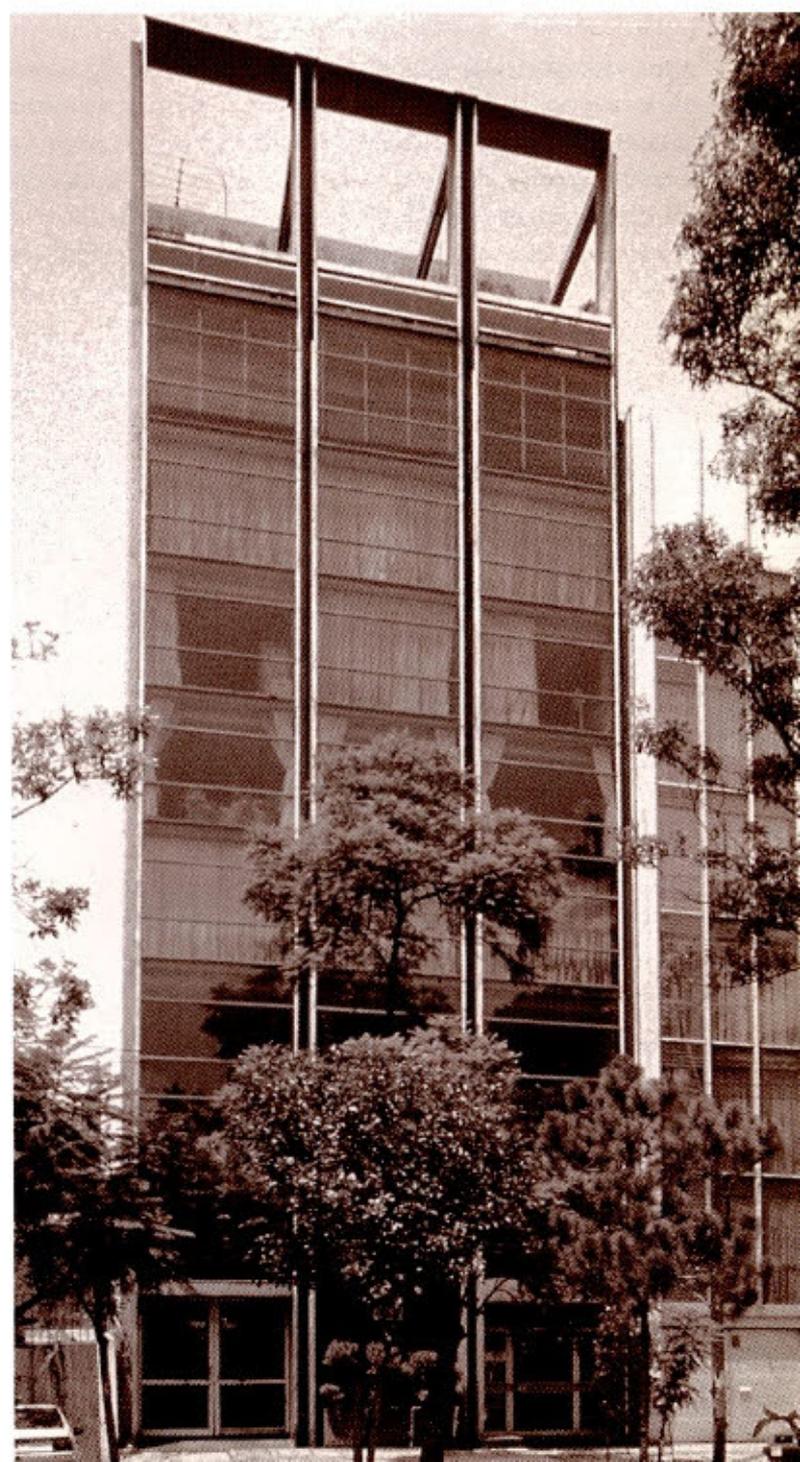


Francisco J. Serrano,  
J. Francisco Serrano y José R. Nava.  
Local comercial en Av. Insurgentes.  
México D.F., 1976 (hoy desaparecido).  
Vista, corte y planta arquitectónica.

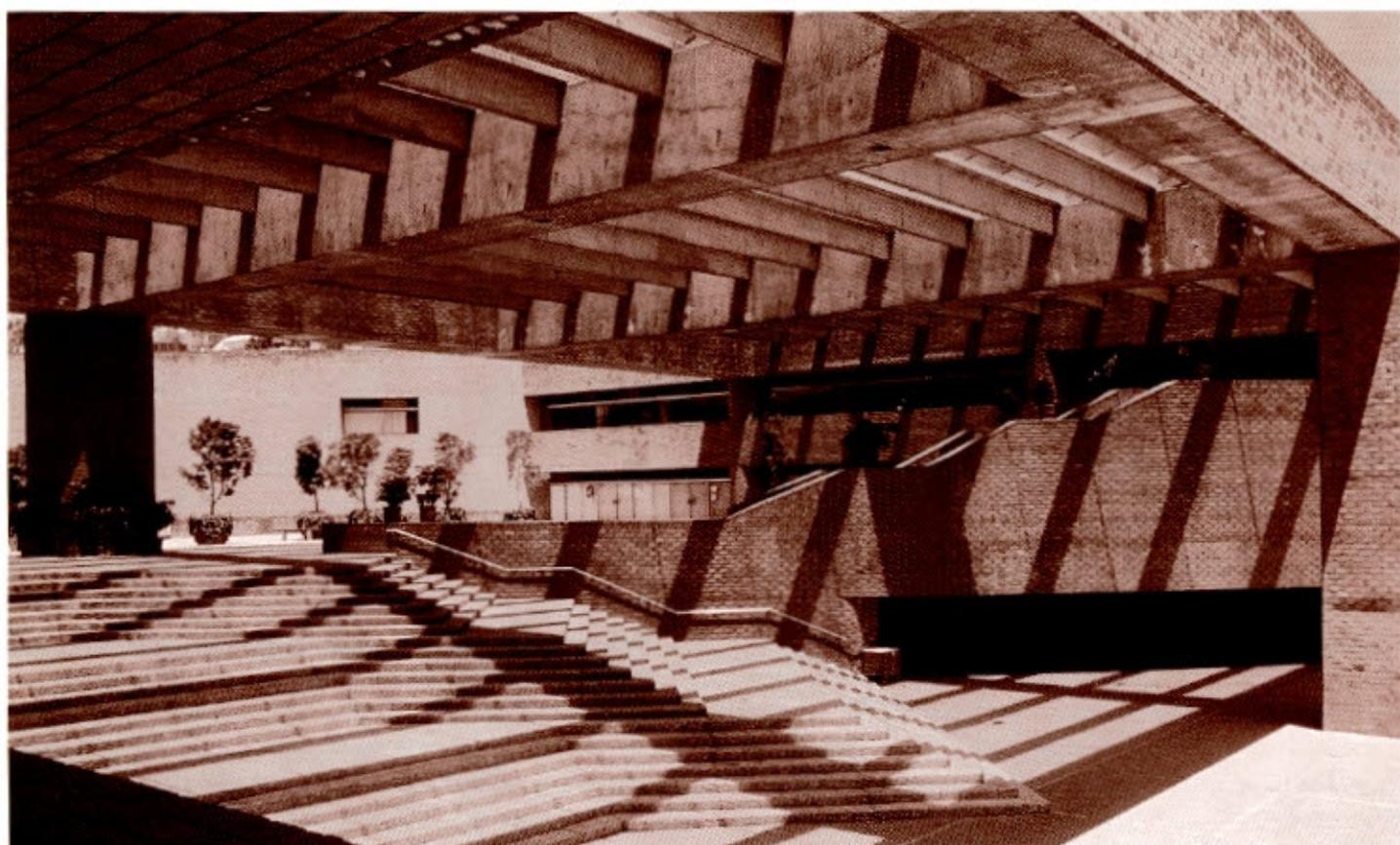




La notoria habilidad y la permanente preocupación de Francisco Serrano por el detalle constructivo, no es únicamente producto de una bien añejada herencia familiar, es también la cercana convivencia durante su juventud con Augusto H. Álvarez.



Francisco J. Serrano,  
J. Francisco Serrano y José R. Nava.  
Condominio de Apartamentos *Sonora*.  
México D.F., 1968-1969.  
Corte, planta arquitectónica  
y vista de la fachada principal.



J. Francisco Serrano, Rafael Mijares, Pedro Ramírez Vázquez (asesor). Universidad Iberoamericana. Santa Fe, México D.F., 1983-1987. Fotos: Pedro Hiriart

mediados de siglo, próxima a los maestros europeos emigrados a los Estados Unidos tras la guerra: arquitecturas de acero y vidrio, edificios desarrollados en altura, paralelepípedos puros, rigurosos y elegantes. Como su maestro Augusto Álvarez, llevaba el culto al detalle casi al exceso del decorativismo, culto que por cierto algunos podrían ver como un eco de la cultura Decó de Serrano padre. Los edificios de oficinas de la calle Nuevo León y Sonora, a unos cuantos metros del edificio Basurto, serían claros ejemplos de esta época; el notable edificio para la mueblería Diseño (después Pali) en la Avenida de los Insurgentes —hoy desgraciadamente desaparecido—, representaría la culminación de este periodo de acristalamientos amplios, nítidos y estructuras racionales y desnudas.

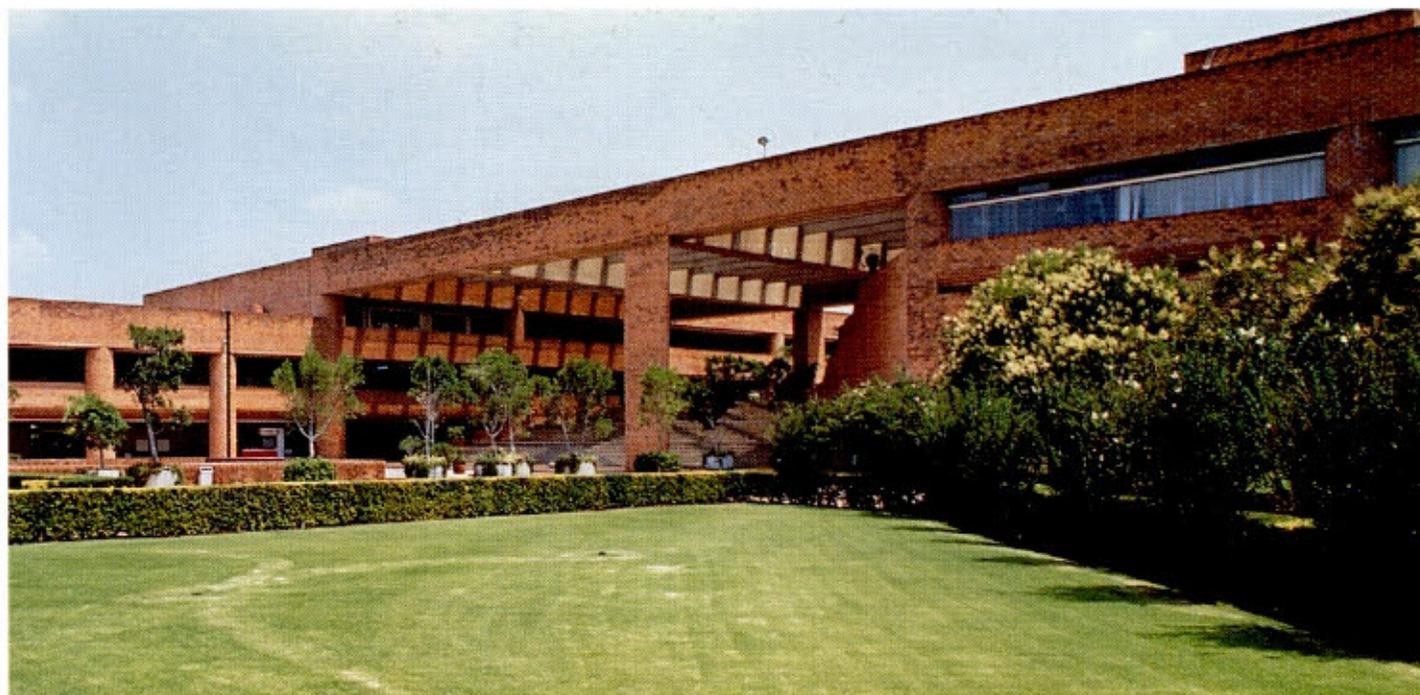
### El concreto y la obra pública

Tras aquellas tempranas experiencias personales comenzarían a sentirse en el ambiente arquitectónico las primeras manifestaciones del incorformismo social y estilístico del modernismo. Las crisis políticas, sociales y culturales de los sesenta no dejaban de hacer sentir su paso en la cultura arquitectónica y en las discusiones sobre el entorno natural de la misma, la ciudad. La arquitectura pasó, en términos de Charles Jencks, de moderna a tardomoderna, más tarde a postmoderna para hoy definirse como hipermoderna. Hacia finales de los cincuenta, pero con repercusiones en México hasta fines de la década de los sesenta, Le Corbusier mostraba nuevamente su genialidad y lograba que reaccionaran de nueva cuenta sus seguidores más fieles y sus críticos más severos hacia una nueva ruta: la Unité de Marsella, el convento de la Tourette o la obra en Chandigarh inauguran el nuevo uso visual del concreto.

En aquellos años Serrano establece contacto con Teodoro González de León, quien había trabajado con el maestro suizo y comenzaba, junto con Abraham Zabludovsky, a experimentar y confiar más en las virtudes pétreas y sólidas del concreto "bruto" que en la aparente fragilidad y neutralidad de las superficies vítreas. Serrano participó con este equipo de arquitectos por primera vez en el proyecto de la embajada de México en Brasilia, en el año de 1966, iniciando ahí un fructífero trabajo conjunto con el autor de El Colegio de México que produciría algunos de los mejores trabajos de ambos desde mediados de los ochenta hasta la fecha. Sería difícil decir dónde comienza el trabajo de uno y dónde termina el del otro durante esta etapa. Las sesiones de trabajo para definir las ideas principales de obras como el Parque Garrido Canabal en Tabasco, la Suprema Corte de Justicia, o el edificio de Hewlett Packard —en las que tuvo la suerte de participar— comenzaban con el esbozo de la idea de uno, la contraposición de las mismas para llegar a una nueva idea sintetizada de las anteriores, sesiones de trabajo intensísimas, interminables a veces, fértiles siempre. La obra de esta etapa se caracteriza por el carácter predominantemente público y por el uso intesivo del concreto aparente.

Sin embargo, no podríamos circunscribir la obra de estos años únicamente al trabajo en sociedad con otros arquitectos, pues Serrano continúa, paralelamente, con su trabajo independiente, quizás culminado con su propia casa construida casi totalmente en concreto y desarrollada con un esquema que utilizará en otros edificios de mayor escala, como el Centro Minero de Pachuca, Hidalgo, alrededor de un patio circular.

Si en esta etapa podría decirse que la personalidad de Serrano pierde presencia visible, también podría decirse que la obra gana en su conjunto con la atinada destreza de éste por el detalle y la constructibilidad.



### La etapa reciente

Construida a principios de los ochenta, la Universidad Iberoamericana podría verse como un indicio temprano del comienzo de una etapa distinta en el desarrollo de la obra de su autor, o al menos paralelo a otras obras contemporáneas a ésta, no únicamente por las estrategias empleadas respecto a los materiales, los esquemas o las formas, sino por su ubicación misma en la zona poniente de la ciudad conocida como Santa Fe, en la que Serrano no sólo participaría en los planteamientos urbanos junto a Gonzalez de León y Carlos Tejeda, sino

que a partir de entonces sería la primera de una serie de edificaciones construidas en esta zona, como el Centro de Ciudad y varios edificios de departamentos.

Por supuesto que cualquier clasificación tipológica en épocas sucesivas no sólo es arbitraria y subjetiva sino imprecisa, pero resulta útil para resaltar y apuntar algunos rasgos constantes; por eso creo justo vislumbrar una etapa distinta en la producción de Serrano a partir de estas últimas obras. Bien podría decirse que en estos trabajos recientes se aprecia una vuelta desenfadada hacia ciertas preferencias naturales de Serrano y que hoy parecen volver y sentirse en el gusto de las generaciones más





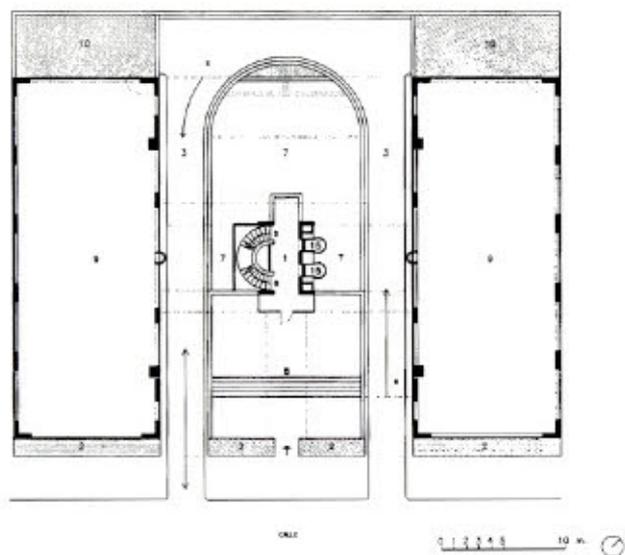
J. Francisco Serrano y Susana García. Condominio de oficinas *Centro de Ciudad Santa Fé*, México D.F., 1993-1995. Fotos: Pedro Hiriart

jóvenes, como el empleo abierto y maduro de grandes paños de vidrio y elementos metálicos discretos y elegantes, propios de las obras de los sesentas y setentas, combinados con paños intensos de concreto aparente, casi siempre blanco, y un cierto expresionismo curvo a lo "Basurto" en las circulaciones, escaleras y elevadores —por supuesto reelaborado a partir de la asimilación de la arquitectura de su padre—. No deja de ser interesante señalar que en estas obras la participación de colaboradores pertenecientes, justamente, a esas generaciones

más jóvenes, como Susana García o su hijo Pablo Serrano, ha sido cada vez más relevante.

Por encima de esta taxonomía preliminar, finalizaría apuntando dos características constantes en toda la obra y que no quiero dejar de señalar. La primera es que a lo largo de toda la producción, y por encima de los vaivenes formales que se pudieron detectar en las sucesivas etapas, el rigor compositivo y la coherencia de la organización espacial en planta, son temas cabalmente atendidos en todos sus ejemplos y nunca dejados de lado o





La correcta disposición de espacios, sus relaciones ambientales, la estricta atención a las orientaciones y a los valores lumínicos han sido una preocupación cotidiana del trabajo de Serrano.

sacrificados por guiños estilísticos o de modas pasajeras; la correcta disposición de espacios, sus relaciones ambientales, la estricta atención a las orientaciones y a los valores lumínicos han sido —y soy testigo de ello— una preocupación cotidiana del trabajo de Serrano, que no dejo de echar de menos en algunos trabajos de arquitectos jóvenes y no tan jóvenes. La segunda de estas constantes presentes en la trayectoria profesional de Francisco Serrano, sería su franca vocación pedagógica dentro y fuera de su taller, vocación de la que han sido

testigos muchos arquitectos hoy notables y famosos, como el propio Pancho gusta decir, y que fueron alumnos suyos cuando combinaba su práctica profesional con la cátedras extraordinarias que ha impartido en diversas universidades. Vocación y espíritu de enseñanza que, además, no es exclusivo de su carrera como profesor, es también patente para quienes como yo, hemos recibido fuera de las aulas, en las mesas de taller o en la conversación permanente, su deseo de transmitir el buen oficio de construir. ☉

